

Medio	El Mercurio
Fecha	2-05-2011
Mención	Ex alcalde de Washington, Adrian Fenty, dio charla sobre educación en la UAH.

Adrian Fenty, ex alcalde de Washington: “No se pueden hacer reformas en educación sin tomar decisiones duras”

Cerró escuelas, echó profesores y se hizo cargo de las escuelas. ¿Resultado? Éxito académico a un alto costo político.

MANUEL FERNÁNDEZ BOLVARÁN

Pese a su afición por correr triatlones, cuando se trata de políticas públicas, Adrian Fenty prefiere las carreras cortas y rápidas. Fue el sello que este abogado demócrata de 40 años impuso cuando asumió la alcaldía de Washington en 2007.

El alcalde más joven que haya tenido la capital de Estados Unidos se fijó la meta de sacar a las escuelas públicas de la ciudad del desastre en que estaban: llevaban cuatro décadas de caída en la matrícula y sus resultados en las pruebas nacionales estaban entre los peores del país.

Por ello, Fenty tomó medidas radicales. Al día siguiente de asumir, firmó una ley para asumir la responsabilidad total de la administración de las escuelas. “Cada colegio tenía su *school board* (consejo escolar), grupos de nueve personas que se crearon para despolitizar el control de las escuelas pero que, en la práctica, hacían que las responsabilidades se diluyeran. Si mandan nueve personas, al final no manda nadie”, enfatiza.

Decidido a “hacer lo que había que hacer”, su reforma siguió con dos decisiones polémicas: redujo al mínimo la burocracia administrativa de las escuelas y cerró los 23 colegios de peor rendimiento y menos alumnos (casi el 10% del total de escuelas de la ciudad). Todos proyectos que trabajó junto a Michelle Rhee, una experta en políticas públicas de Harvard que trabajó en “Teach for America” haciendo clases en escuelas vulnerables.

“No creo que haya dos personas que se hayan hecho más enemigos en tan poco tiempo en

EE.UU. como Michelle y yo; pero no se pueden hacer reformas en educación sin tomar decisiones duras”, dice Fenty, quien pasó algunos días en Chile.

La caída

La piedra angular de su plan fueron las normas laborales que impuso a los profesores. Convencido de que “no es aceptable que haya profesionales a los que se les sube el sueldo cada dos años sólo por estar ahí, sin importar si hacen bien su trabajo”, consiguió un fondo gracias al sector privado y creó incentivos para los mejores docentes.

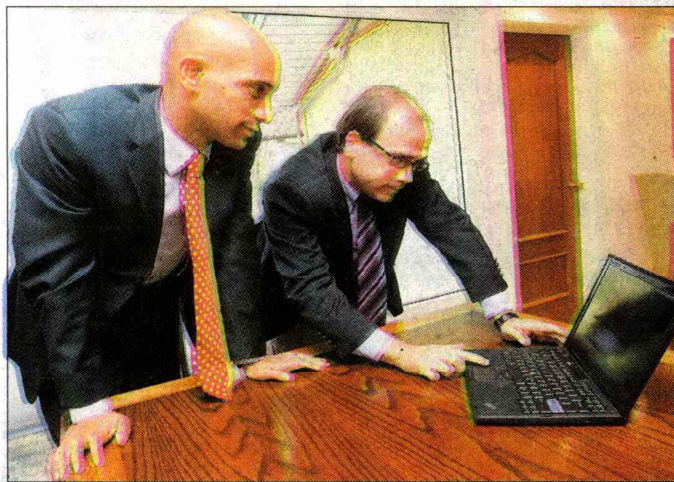
Para determinar cuáles eran los profesores favorecidos, ideó un sistema de evaluación que medía, varias veces al año, cuáles eran los avances de los alumnos en aprendizajes. Los 700 docentes más efectivos recibieron importantes bonos (de 34 a 62 millones de pesos). Los 250

más deficientes fueron echados.

“Creo que lo que hicimos fue administrar las escuelas, por primera vez en mucho tiempo, pensando en el bien de los niños y no en la estabilidad laboral de los adultos”, explica.

Las consecuencias de sus políticas fueron dos. La primera fue que el sistema escolar de Washington volvió a aumentar su matrícula por primera vez en 39 años y sus escuelas elevaron significativamente su rendimiento en las pruebas nacionales, además de elevar sus tasas de graduación. La segunda fue que terminó perdiendo en su candidatura a la reelección.

Por eso, desde que dejó el cargo en enero, la pregunta más frecuente que se le hace es si se arrepiente de lo hecho. Y su respuesta siempre es que no: “No soy el primer alcalde que pierde una elección, pero sí soy el primero que muestra logros académicos y progreso real”.



AGENDA.— En su visita al país, Fenty se reunió con el alcalde de Maipú, Alberto Undurraga, y dictó una charla en la U. Alberto Hurtado.